

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LAS AMAZONAS

DEL TORMES,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON EMILIO ALVAREZ,

MUSICA DEL MAESTRO

DON JOSÉ ROGEL.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

LAS AMAZONAS DEL TORMES.

LAS AMAZONAS DEL TORMES.

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON EMILIO ALVAREZ,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOSÉ ROGEL.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 15.

1873.

PERSONAJES.

ACTORES.

VICTORINA.....	SRA. ISTURIZ.
DOÑA MARÍA SALOMÉ.....	LUJAN.
VALENTINA.....	FERNANDEZ.
ENCARNACION.....	ESPINOSA.
CÁNDIDA.....	BUENO.
ENRIQUE PEREZ.....	SR. PRATS.
D. HILARION DEL PINO.....	ARDERIUS.
QUINTIN.....	CALTAÑAZOR.
Colegiales, austriacos, portugueses, voluntarios españoles.	

La acción tiene lugar en Salamanca. - Guerra de Sucesion.

Esta obra es propiedad de D. Antonio Lamadrid, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Patio del colegio: cerca en el fondo con puerta en el centro.
En el primer término de la izquierda, gran fachada de casa con puerta y balcones practicables. En el foro, fachada de un edificio con una gran muestra que dice: *Escuela militar*.

ESCENA PRIMERA.

QUINTIN, aparece tendido en un banco leyendo una *Gaceta*.

MUSICA.

CORO DE CADETES. (Dentro.)

Aún alienta, rey de España,
don Felipe de Borbon;
que en Luzara y Portalegre
cien laureles conquistó.

Tema al ejército
franco-español
el archiduque
usurpador.

CORO DE COLEGIALAS.

Desdichada quien suspira
de la vida en el albor,

condenada noche y día
á perpétua reclusion.

Yo quiero galas,
yo quiero amor.
De tanto encierro
libreme Dios.

QUINTIN.

Oh, qué alegre retiro!
Oh, qué tranquilidad!
Aquí del archiduque
las tropas no vendrán;
aquí me hallo en completa
seguridad.

De las niñas de casa
yo soy el jardinero:
y al lado de mis flores
y de su amor sincero,
en santo amor de Dios,
yo amo una flor en cada niña,
yo amo una niña en cada flor;
y eso es mejor,
mucho mejor,
que andar á cintarazos
por esos mundos de Dios.

Que siga la matanza,
que no se me dé un pito
del archiduque Cárlos,
ni de Felipe Quinto,
ni de la rebelion.
Yo amo una flor en cada niña,
yo amo una niña en cada flor:
y eso es mejor,
mucho mejor,
que andar á cintarazos
por esos mundos de Dios.

CORO DE CADETES.

Las copas apurad!
Al rey de España brindad!
Y al son de la batalla
reid, bebed y cantad.
Trá, lá, lá, trá, lá, lá.

CORO DE COLEGIALAS.

La hora va á sonar.
El triste encierro dejad,
y en plácida alegría
jugad, reid y cantad.
Trá, lá, lá, trá lá, lá.

ESCENA II.

QUINTIN, VALENTINA.

HABLADO.

- QUINTIN. (Deletreando en la Gaceta.)
G a, ga; y *c e* ce:
t a ta, *Gaceta*; bueno.
Lo que es á leer de corrido
con todos me las apuesto.
- VALENT. Qué estás haciendo, Quintin?
- QUINTIN. No lo ves? Estoy leyendo.
- VALENT. Tú leer? Si apenas sabes
deletrear!
- QUINTIN. Por supuesto:
mira, *b e* be.—Conozco
las letras como el primero.
Y si vieras tú qué cosas
en esta *Gaceta* leo!
- VALENT. De veras, Quintin? Qué dice?
- QUINTIN. Qué va á arder el mundo entero;
que el archiduque se acerca,
y el rey le sale al encuentro,
y que va á haber cada palo...
- VALENT. Conque está en tan grave riesgo
el rey don Felipe Quinto?
- QUINTIN. Aquí lo tienes impreso
en letras de imprenta.
- VALENT. Ay Dios,
si no encontramos refuerzo
en los duques de Berwick

- y de Orleans, ya estamos frescos!
Pobre Madrid! pobre España!
- QUINTIN. Madrid no me importa un bledo;
sino esta pobre ciudad
de Salamanca, este pueblo,
del que ambos formamos parte.
- VALENT. Hay peligro?
- QUINTIN. No ha de haberlo!
si anda entre Ciudad-Rodrigo
y Salamanca el jaleo.
Ay si vienen los austriacos!
Ay, Valentina, y qué miedo
que me ha entrado por las piernas!
Están cerca?
- VALENT. No están lejos.
- QUINTIN. Y qué nos harán si vienen?
- VALENT. Nada; cortarnos el cuello.
- QUINTIN. Pues digo! Y los portugueses?
Ya verás tú lo que es bueno!
con los españoles, no
pecan de atrevidos; pero
lo que es á las españolas
os tienen unos deseos!
- VALENT. Qué han de hacerme?
- QUINTIN. Ps! Ellos son
besucones en extremo.
- VALENT. Y qué podrá suceder?
- QUINTIN. Nada; que me den un beso.
Uno por cada aliado?
Son trescientos mil lo ménos.
- VALENT. Trescientos mil?
- QUINTIN. Ya ves! Quién
ha de atreverse con ellos?
- VALENT. Quién? El duque de Berwick
y los bravos de este pueblo.
No son todos tan cobardes
como tú.
- QUINTIN. Como yo? Bueno.
Y por qué no me enseñaron
á ser valiente?
- VALENT. Mostrenco!
Eso no se enseña.

QUINTIN.

No?

Pues yo cuando era pequeño,
tenía disposiciones
naturales para serlo.

Mas no me las cultivaron,
y ahí lo tienes tú; por eso!

VALENT.

Pues sábelo de una vez;
ó ingresas en el ejército,
ó no me caso contigo.

QUINTIN.

Si no soy valiente.

VALENT.

Serlo.

QUINTIN.

Y si me embisten?

VALENT.

Embistes.

QUINTIN.

Y si son muchos?

VALENT.

Á ellos!

QUINTIN.

Y si me hieren?

VALENT.

Te curas.

QUINTIN.

Y si me matan?

VALENT.

Laus deo.

QUINTIN.

Pues no me sale la cuenta:
qué quieres? Eso va en génius.

Cuánto mejor es cuidar
el jardin de este colegio?

Yo aquí escondido entre niñas,
tranquilo de alma y de cuerpo,
con toda comodidad

duermo y ronco, como y bebo,
y... vamos, que soy el hombre
más feliz del universo.

VALENT.

Y aquí te estás? Ay, si yo
me encontrára en tu pellejo!

Oh, placer! Mi corazon
late de entusiasmo lleno!

Si pudiera yo vestir
los militares arreos,
pusiérame á la cabeza
de los españoles tercios,
y no quedaba un austriaco
que no pasára á degüello.

QUINTIN.

Ellos no son mancos.

VALENT.

Bah!

QUINTIN.

Y pegan.

VALENT. Quién dijo miedo?
QUINTIN. Tienen sables.
VALENT. Cuchillada!
QUINTIN. Y traen mosquetes.
VALENT. Pues fuego!
QUINTIN. Son muchos.
VALENT. Mayor victoria!
QUINTIN. Son valientes.
VALENT. Pues á ellos!
QUINTIN. (Dios eterno! Qué muchacha!)
VALENT. (Uff! Qué hombre, Dios eterno.)
(Llaman en la puerta del foro.)
QUINTIN. Han llamado.
VALENT. Quién será?
QUINTIN. Yo no sé.
VALENT. Vamos á verlo.

ESCENA III.

VALENTINA, QUINTIN, D. HILARION, con marcadas señales de miope.

D. HIL. (Á Quintin.) Es á doña Salomé
Espinosa de Cabello,
Olivares de la Huerta
y Romeral de Cienfuegos,
propietaria y directora
de este tranquilo colegio,
á quien hablo?

QUINTIN. No señor;
Soy Quintin el jardinero.

D. HIL. (De igual modo á Valentina.)
Es á doña Salomé
Espinosa de Cabello,
Olivares de la Huerta
y Romeral de Cienfuegos,
propietaria y directora
de este apacible colegio,
á quien hablo?

VALENT. No señor;
soy Valentina Moreno,
costurera de la casa,

y criada vuestra.
D. HIL. Pero,
no podrías personarme
con el citado sujeto,
dicho doña Salomé
Espinosa de Cabello
Olivares...

QUINTIN. De la Huerta
y Romeral de Cienfuegos,
propietaria y directora
de este apacible colegio?
Sí, señor.

VALENT. Miéntas, podeis
pasar al recibimiento.

D. HIL. Esperaré aquí al fresquito.

VALENT. Ya es la hora del asueto.
No tardarán en bajar
las señoritas.

D. HIL. Me alegre.

ESCENA IV.

QUINTIN, D. HILARION.

QUINTIN. Pues! Bajarán todas juntas,
y ya vereis qué recreo!

D. HIL. Venid acá.

QUINTIN. Qué?

D. HIL. Deseo
haceros varias preguntas.

QUINTIN. Sobre el archiduque?

D. HIL. No.

QUINTIN. No me habéis de él; mala peste!

D. HIL. Yo quiero hablaros de este
establecimiento.

QUINTIN. Oh!!
Pues este establecimiento
está tan establemente
establecido...

D. HIL. Corriente;
qué tal es el alimento?

QUINTIN. De rechupete!

- D. HIL. Sí, eh?
QUINTIN. Lunes, judías.
D. HIL. Ajá!
QUINTIN. Los martes, lentejas.
D. HIL. Ya!
QUINTIN. Miércoles, judías.
D. HIL. Qué?
QUINTIN. Jueves, lentejas.
D. HIL. Y es sada esa costumbre?
QUINTIN. Excelente!
Y así sucesivamente sigue toda la semana.
D. HIL. Mas no hay festejos, no hay dias que alteren la usanza esta?
QUINTIN. Ah! Sí. Los dias de fiesta, hay lentejas y judías.
D. HIL. No hallo inconveniente alguno hasta aquí. Pero á lo ménos, se inculcan principios buenos á las jóvenes?
QUINTIN. Ninguno.
Hay ayuno, hay colaciones... mas principios? No señor. Dicen que dice el doctor que causan indigestiones.
D. HIL. Yo os hablo en este momento de principios de moral. Qué tal las niñas, qué tal? Guardarán recogimiento...
QUINTIN. No han de guardarlo! Al tocar á las ánimas benditas, ya están arrebujaditas en la cama sin chistar.
D. HIL. Hay modestia?
QUINTIN. Cabalito!
Fe, modestia, caridad, continencia y castidad!... Lo cantan á voz en grito. Cuántos dioses hay. Y bien aventurados de Dios sean los mansos... y los...

per omnia secula, amen.

D. HIL. Habrá paz?...

QUINTIN. Como en la gloria.

D. HIL. No entra ningun hombre?...

QUINTIN. No.

No hay más hombre aquí que yo;

y eso porque ando en la noria.

La señora directora
ha rogado al director
de aquel colegio, al señor...

D. HIL. Ya sé; es mi hermano.

QUINTIN. En buen hora.

Le ha dicho que corte allí
toda comunicacion

á sus alúminos, con
este colegio de aquí.

Porque como el suyo da
frente por frente al de acá,
y tiene un patio que ya
á entrambos colegios da,
y el jardín de acá, está
entre el de acá y el de allá!...

D. HIL. Ya.

QUINTIN. Resulta que las salas
de dibujo están juntitas,
y se tiran pelotitas
cadetes y colegialas:

y temo que en bien no para;
que el otro dia por cierto,
á poco me dejän tuerto
de este ojo de la cara.—

Y ahora caigo! Por qué así
teneis un ojo entornado?

Es que tambien os han dado
algun golpe como á mí?

D. HIL. Es que soy miope.

QUINTIN. Ya!

Miope!—(Qué hombre más feo!)

Y eso, qué es?

D. HIL. Que no veó.

QUINTIN. Qué lástima!

D.ª SAL. (Saliendo.) Quintin!

QUINTIN.

Ah!

Es la directora.

ESCENA V.

D. HILARION, DOÑA SALOMÉ.

D.^a SAL.

(Á Quintin.) Sal.
Caballero...

D. HIL.

Cuárdeos Dios.

D.^a SAL.

Teneis que mandar?

D. HIL.

Sois vos

doña Salomé...

D.^a SAL.

(Interrumpiéndole.) Sí tal.

D. HIL.

Soy don Hilarion del Pino,
cirujano-sangrador,
y hermano del director
de ese colegio vecino.

D.^a SAL.

Ah!

D. HIL.

Del que va á transformar,
oh, asombro de las edades!
su escuela de humanidades,
en escuela militar.
Ya la muestra lo relata:
yo dí á esas pobres criaturas
vestuarios y fornituras;
me quedé con la contrata.
El miedo guarda la viña...—
oid mi demanda ahora.—
Tengo una niña... ay, señora
doña Salomé! una niña!
Soy su tutor. ¿Qué hago de ella?
Quién libra de estos amaños
á una jóven de veinte años,
bien parecida, y doncella?
Educada fué en Madrid,
modelo de sencillez
de juicio y de timidez,
y un jóven... ahora entra el *quid*:
un estudiante sin blanca
que Enrique Perez se nombra,
no la deja á sol ni á sombra

desque vino á Salamauca.
Y esperando el galardón
de su empeño estafalario,
se ha enganchado voluntario
al mando del de Borbon.
Hoy por mi maldita estrella
se acaba de organizar
una guardia popular,
y me han hecho entrar en ella.
Y para colmo de males
han nombrado á Enrique Perez
mi jefe inmediato, alférez
de los guardias nacionales.
Y entre la niña, el servicio,
y ese ejército de ingleses,
austriacos y portugueses,
me van á volver el juicio.

D.^a SAL.

Ay señor don Hilarion,
y qué tiempos alcanzamos!

D. HIL.

Ay doña Salomé! Estamos
á la boca del cañon.

Va á arder en sangrienta lid
la ciudad, que el enemigo
viene de Ciudad-Rodrigo
avanzando hácia Madrid.

D.^a SAL.

Á Madrid?

D. HIL.

Pero es el caso
que aún le falta la mitad
del camino, y la ciudad
intenta cerrarle el paso.
Ya previenen municiones,
picas, mosquetes... en fin,
va á haber la de San Quintin
entre austriacos y Borbones.

D.^a SAL.

No sois valiente?

D. HIL.

Os diré...

No tengo seguridad...
Cuando inquiera la verdad,
yo os la comunicaré.
Conque... fio á vuestro amor,
á vuestra solicitud,
la niña, cuya virtud,

- juicio, inocencia y candor...
D.^a SAL. En mi celo descuidad.
D. HIL. Lo apreciaré eternamente.
La niña espera allí enfrente.
Voy por ella.—Adios quedad.
D.^a SAL. Señor del Pino; yo en ello
honra inmensa ganaré.
D. HIL. Gracias, doña Salomé
Espinosa de Cabello.
(Se oye una campana y gran animacion y bulla
de las colegialas.)

ESCENA VI.

DOÑA SALOMÉ, COLEGIALAS.

CORO.

- COLEGIALAS. La hora es de recreo,
no hay miedo hasta mañana;
que el toque de campana
nos llame á la labor.
Corramos sin descanso,
griteemos y juguemos,
riamos y cantemos
y rabie el preceptor.
- D.^a SAL. Diviértáanse con juicio.
- COLEGIALAS. Asueto! Asueto! Asueto!
- D.^a SAL. Qué falta de respeto!
- COLEGIALAS. La falta perdonad.
Corramos sin descanso;
juguemos y saltemos,
riamos y cantemos...
- D.^a SAL. Silencio... y escuchad.
- Disponeos con modestia
y recato, á recibir
á una nueva compañera
que al momento va á venir.
- COLEGIALAS. Una nueva! Quién será?
Quién es ella nos decid!
- D.^a SAL. Compostura!

COLEGIALAS. Qué alegría!
Una nueva!
D.^a SALOME. Ya está aquí.

ESCENA VII.

DOÑA SALOMÉ, VICTORINA, D. HILARION, COLEGIALAS.

VICTORINA. Ave María purísima!
COLEGS. Sin pecado concebida santísima.
D.^a SAL. Venid, hija mia.
VICTORINA. Dios guarde á usarced.
UNAS. Qué facha de tonta!
OTRAS. Qué hipócrita es!
D. HIL. Dispensad, señora
doña Salomé,
su expresion sencilla
y su timidez.
D.^a SAL. Saludadla, niñas,
como amiga fiel.
COLEGS. Bien venida sea;
sea para bien.
VICTORINA. Para siempre vuesta.
COLEGS. Para siempre amen.
TODOS. Para siempre amen.
VICTORINA. Cumplir los preceptos será el afan mio.
Mi libro de rezo mi norte será.
Ser buena y amante solícita ansío,
y nunca una queja de mí se tendrá.
(Mi amor y mi ingenio,
mi indómito brío
á impedirlo bastará.)
COLEGS. Su cara de tonta á mí no me gusta.
á mí no me gusta su modo de hablar.
D. HIL. Se corta de veros, de hablaros se asusta.
Su porte sencillo debeis dispensar.
D.^a SAL. Su aspecto sencillo á mí me seduce,
á mí me enamora su modo de hablar.
VICTORINA. Del coro y la clase seré la primera.
Mi amor al estudio no muere jamás.

Yo haré penitencia con fe verdadera,
ayuno y silicio!... no anhelo yo más.

(Mi amor y mi ingenio,
mi audacia altanera,
á impedirlo bastará.)

COLEGS. Su cara de tonta... etc.
D. HIL. Se corta de veros... etc.
D.^a SAL. Su aspecto sencillo... etc.

HABLADO.

D.^a SAL. Quedad con vuestras amigas:
niñas... diviértanse en paz.
Arreglemos si os parece
las condiciones.

D. HIL. Guiad.

ESCENA VIII.

VICTORINA, COLEGIALAS.

ENCARN. Cuanto más la miro...
CANDIDA. Qué?
VICTORINA. Por vida! hallarme á mi edad
otra vez en el colegio.
CANDIDA. No hay duda, es ella.
ENCARN. Verás.
Victorina!
VICTORINA. Quién me llama?
CANDIDA. Ella es!
ENCARN. Oh, felicidad!
VICTORINA. Encarnacion! Toma! y Cándida!
Qué dicha! No me abrazais?
Vaya un beso.
CANDIDA. Y dos.
ENCARN. Y ciento!
VICTORINA. Qué fortuna! voto á san!
TODAS. Y jura! (Persignándose.)
ENCARN. Conque eres tú
á quien nos presenta la
directora por modelo
de inocencia y de humildad?

VICTORINA. Yo soy.

CANDIDA. Tú, que en el colegio
de la madre Trinidad
eras el mismo demonio!

TODAS. (Persignándose.) Jesús nos libredes mal.

VICTORINA. Yo... que por mis travesuras,
que eran muchas!...

ENCARN. Eran más.

VICTORINA. Mudé más de diez colegios,
y en todos logré dejar
la fama de revoltosa...

Era un diablillo... verdad?

Ay! Pues habeis de saber

que no soy la misma ya.

He cambiado mucho!... El

trato de la sociedad...

CANDIDA. La sociedad? Has entrado
ya en ella?

VICTORINA. Pues no he de entrar!

Puedo contaros mil cosas

que vosotras ignorais.

ENCARN. Cuenta.

CANDIDA. Cuenta.

TODAS. Que las cuente.

VICTORINA. No, que pudiera hacer mal.

Qué dirá la directora?

ENCARN. Esto no es pecado.

VICTORINA. Ay!

Abrir los ojos á quien

los tiene cerrados.

CANDIDA. Cá!

Si aquí todas los tenemos
abiertos, verdad?

TODAS. Verdad.

ENCARN. Cuenta, Victorina, cuenta

VICTORINA. Una vez que os empeñais.

CANDIDA. Dí.

VICTORINA. Si supiérais vosotras
cuántas emociones hay
en la vida! Qué encontrados
afectos! Qué dulce afán!
Aun guardo en mi corazón

el más bello! el principal,
el amor!

ENCARN. Sentiste amor?

VICTORINA. En toda su intensidad.

TODAS. Qué es amor?

VICTORINA. Pena y ventura,
tristeza y gozo á la par:
una animacion amarga,
una dulce enfermedad!
Es un espíritu, un ser
invisible y pertinaz,
que con malicia sutil
poquito á poquito va
filtrándose en nuestro pecho,
y cuando en él llega á entrar,
nos da guerra al corazon,
y al alma roba la paz.

COLEG. Qué miedo!

VICTORINA. Y sentí el influjo
de su ley tirana.

COLEG. Cuál?

VICTORINA. Sentí celos.

COLEG. Qué son celos?

VICTORINA. Celos? Celos nada más!
Es enigma, es quisicosa
muy difícil de explicar.
Es un duendecillo aleve,
un diablillo contumaz,
que allí donde amor penetra,
allí con él ha de entrar
para vivir en abierta
contradiccion cada cual;
y le hiere y le maltrata,
y le hace desesperar,
y amor llora, y le despide,
y el tuno nunca se va.
Estas celos sentí yo.

COLEG. Te hicieron mal?

VICTORINA. Mucho mal.—
Pero en cambio de esto, cuántos
goces en la vida hay:
y sobre todo en Madrid!

Qué bulla! Qué libertad!
el Parque y Calle Mayor;
Saraos! fiestas de danzar.
Ay, la danza! Si supiérais
qué bella es la danza!

COLEG.

Ay!

Explicanos.

VICTORINA.

Eso haré
con mucho gusto; escuchad.

MUSICA.

Figuraos un salon
de escogida sociedad,
todo en él animacion,
todo en él felicidad.

En su recinto
ya prisioneros,
cien caballeros
pasando van.

Uno entre todos
nos mira amante,
el más constante,
el más galan.

Y á los ecos de plácida orquesta
para el baile nos viene á invitar.

COLEG.

Ay, qué cosa tan bella es la danza
al amor de un rendido galan.

VICTORINA.

El galan gira en redor
de su dama en loco afan,
y en el baile encantador
únense dama y galan.

Y confundidas
las cien parejas,
tímidas quejas
se dan allí.

Y un caballero
amor nos jura,
nuestra cintura

(Girando asida á la cintura de una colegiala.)
ciñendo así.

Y en sus brazos corremos, giramos,
de la orquesta al festivo compás.
Lam, larán, lan, lan.

COLEGS. (Imitándola.)
Ten mis brazos: corramos; giremos
de la orquesta al festivo compás.
Lam, larám, lam, lam.

ESCENA IX.

VICTORINA, ENCARNACION, CÁNDIDA, COLEGIALAS,
VALENTINA.

HABLADO.

VALENT. Dónde está la nueva?
VICTORINA. Calla!
Valentina!—Ven acá.
VALENT. Señorita Victorina!
Sois vos? Cómo os encontráis
en mi colegio?
VICTORINA. Por... nada,
por una casualidad.
Y tú?
VALENT. En cuanto á mí no tiene
nada de particular,
porque me hallo aquí sirviendo
lo mismo que estaba allá.
Vos dejásteis ya el colegio?
Es preciso; á vuestra edad!...
Sois ya una mujer.
VICTORINA. Es claro,
y me sublevé ademas
contra el maestro de baile.
VALENT. Pobre hombre.
VICTORINA. Era un animal.
Y tú?
VALENT. Phs! La directora
me despidió; dió en pensar,
que tenía primos en todos
los tercios... no era verdad;
porque sólo tengo dos,

y son de la guardia real.
¿ propósito, y aquel
enamorado galán?

VICTORINA. Ah!

(Las Colegialas se aproximan á Victorina.)

ENCARN. Miren eso! Qué bien
nos lo has sabido callar.

VICTORINA. No sabéis que siento amor
en toda su intensidad?

CANDIDA. No sabemos quién es él?

VICTORINA. Dadlo por sabido ya.

ENCARN. Su nombre?

CANDIDA. Quién es?

UNA. Es guapo?

OTRA. Es jóven?

OTRA. Es militar?

VICTORINA. Es estudiante: se llama
Enrique Perez; su edad,
veinticinco años, muy guapo.

ENCARN. (Con ironía.) Es justo, tal para cual.

CANDIDA. Dios te haga dichosa.

TODAS. Amen.

VICTORINA. Gracias.

ENCARN. Tú mereces más.

(Qué fátua.)

CANDIDA. (Qué presumida!)

UNA. (Qué necia!)

OTRA. (Qué tonta!)

TODAS. (Con desprecio.) (Bah!)

(Suena una campana.)

ENCARN. La clase! Hum! Qué fastidio!

CANDIDA. Vuelta al encierro. Qué afán!

ENCARN. Vamos á insurreccionarnos.

VICTORINA. Ay, no por Dios; no hagais tal:
una insurreccion, y apenas
acabo yo de llegar.

ENCARN. Te has vuelto miedosa?

VICTORINA. No.

Pero á su tiempo: esperad.

VALENT. La directora.

D.^a SAL. Si, eh?

QUINTIN. Dicen que traen unas barbas muy largas.

D.^a SAL. Dios de Israel!

QUINTIN. Dicen que son unos zánganos que tienen más de ocho piés, y dicen que son mburtuyos y que á nadie dan cuartel.

D.^a SAL. Los has visto?

QUINTIN. No señora, pero pronto los veré.
(Oyese el toque lejano de clarines.)
Oís? Tocan á degüello!
Requiescat in pace, amen;
todos los mozos del pueblo se reunen.

D.^a SAL. Para qué?

QUINTIN. Para batir y hacer frente al austriaco y al inglés, dando lugar á que lleguen las tropas de nuestro rey. Estamos entre dos fuegos:

VALENT. Si yo no fuera mujer!

D.^a SAL. Valentina!

VALENT. Viva España!

D.^a SAL. Jesús, María y José.
(Yendo y viniendo los tres.)

Á la pasanta que doble la vigilancia esta vez.

VALENT. Bien, señora.

QUINTIN. Bien, señora.

D.^a SAL. Jesús nos saque con bien. Que nada sepan las niñas de ese espantoso tropel.

VALENT. Bien, señora.

QUINTIN. Bien, señora.

D.^a SAL. Yo vigilaré despues. Que no me salga ninguna de clase.

VALENT. Señora, bien.

QUINTIN. Bien, señora.

D.^a SAL. Haré que todos

VALENT. cumplan hoy con su deber.
Bien, señora.
QUINTIN. Bien, señora.
(Llaman á la puerta del fondo.)
VALENT. Han llamado.
D.^a SAL. No abras.
QUINTIN. Quién?
no hay nadie.
D.^a SAL. Calla, Quintin,
no mientas.
VALENT. Quién podrá ser?
Los bravos de la ciudad...
algun herido tal vez.
D.^a SAL. (Á Quintin.) Abre.
QUINTIN. Voy.—Dios trino y uno!
Esto nos cuesta la piel.

MUSICA.

CORO. Auméntese la ronda,
vigíense los puestos:
las órdenes del jefe
conviene obedecer.
Que la patria, en quien adora,
pueda siempre confiar,
en la ayuda salvadora
de la guardia popular.
Auméntese la ronda, etc.

ESCENA XII.

DOÑA SALOMÉ, VALENTINA, ENRIQUE, QUINTIN, VOLUNTARIOS en el fondo: luégo D. HILARION.

HABLADO.

ENRIQUE. Señora...
D.^a SAL. Seáis bien venido.
ENRIQUE. Sois vos doña Salomé?
D.^a SAL. Servidora vuestra.
ENRIQUE. Gracias.

- Se ha resuelto establecer
una pequeña avanzada
en esta casa; seré
muy dichoso en defenderla
como la vénia me deis.
- D.^o SAL. Vuestra mision es mandar;
la mia es obedecer.
La parte más elevada
(Señalando al pabellon.)
del edificio, esta es.
Es un pabellon aislado:
podeis descansar en él.
Yo voy con vuestro permiso
á dar órdenes...
- ENRIQUE. Muy bien.
- D.^a SAL. Jesús me valga! Mi casa
se ha convertido en cuartel.
(Entra en la casa.)
- QUINTIN. Conviene escurrir el bulto.
(Desaparece por detrás de la casa.)
- VALENT. Es don Enrique: sí! él es.
(Entra en la casa.)

ESCENA XIII.

D. ENRIQUE, D. HILARION, VOLUNTARIOS.

- ENRIQUE. Dos números en la puerta;
(Quedan dos centinelas en la puerta de afuera.)
uno, dos, así está bien.
Entren allí los demas.
(Entran en el pabellon.)
Quédese el número tres.
- D. HIL. Presente.
- ENRIQUE. Quedad aquí.
Esta puerta guardareis.
- D. HIL. Yo? Obedezco, mi alférez.
Me conviene obedecer.
- ENRIQUE. Os conviene?
- D. HIL. Desde aquí
vuestros planes desharé.
- ENRIQUE. Conque es aquí donde se halla

- vuestra pupila?
- D. HIL. No sé.
- ENRIQUE. Respondedme.
- D. HIL. La ordenanza
no me obliga á responder
á esa pregunta.
- ENRIQUE. Tratais
de separarnos.
- D. HIL. Eso es.
- ENRIQUE. Dadme de una vez su mano.
- D. HIL. Os la niego de una vez:
¿quién sois vos para ganar
tan señalada merced?
Un galan de busca-ruidos,
un lindo de á cuantas ve...
un mozo falto de juicio,
un estudiante novel,
que huye las aulas, pidiendo
á voz en grito mujer?
Sujeto que tales prendas
reune como usarcé,
será un pro-hombre en latin,
en romance nada es.
Con esto vuestra cansada
pretension término dé.
Pedís de una vez su mano?
yo os la niego de una vez.
- ENRIQUE. Como yo consiga verla...
- D. HIL. Por eso sin duda fué
el poner una avanzada
en este sitio; ese es
vuestro objeto: pero, amigo,
he venido yo tambien.
- ENRIQUE. (Qué haré yo para que lea
Victorina este papel?
Está aquí, cómo la llamo?
De qué seña me valdré?
Qué idea! Si ella recuerda
mi cancion. Probemos.)
(Tosiendo con D. Hilarion.) Jem!
-

MUSICA.

Niña hechicera,
guarda constante
mi lisongera
esperanza de férvido amor.
Mi voz te implora
no huyas esquivo
de quien te adora,
que es mirarte mi dicha mayor.

ESCENA XIV.

ENRIQUE, D. HILARION, VICTORINA, en el balcon.

VICTORINA. La voz de mi galan.

ENRIQUE. Es ella! Feliz yo!

D. HIL. Quién va?

ENRIQUE. Recoja el arma;
solo con vos estoy.

VICTORINA. Cielos! Qué miro?

ENRIQUE. Chito.

VICTORINA. Sois vos, Enrique?

ENRIQUE. Yo.

(Cómo leerá este escrito?

Sublime inspiracion!)

(Á Victorina misteriosamente.)

Guardad silencio ahora.

VICTORINA. Silencio!

ENRIQUE. Discrecion.—

(Encarándose de pronto con D. Hilarion.)

Rídica figura!

Horrible posicion!

Llevais el arma al brazo

muy mal, don Hilarion.

Y ya que estamos solos

á aleccionaros voy.

Aquí cuadrado.—Firmes!

(Le coloca debajo del balcon.)

Descansen, arm!—Chiton!

La vista al frente!

(Pone la carta en el cañon del mosquete.)

- Al hombro!
Más alto, vive Dios!
Más alto, más!
- D. HIL. Más alto?
- ENRIQUE. Si llega ya al balcon!
Silencio, y obedezca,
que se halla de faccion.
- ENRIQUE. (Victorina coge la carta y desaparece.)
Nada recela
claro se vé,
y Victorina
guardó el papel.
Burlar mi astucia
quiso esta vez,
y de correo
sirvióme él.
- D. HIL. Aleccionarme
quiere sagaz,
ganar desea
mi voluntad.
Pero que venza
no es facil ya
de mi invencible
sagacidad.

HABLADO.

- D. HIL. Estais contento de mí?
- ENRIQUE. No hay razon para otra cosa.
Y tanto, que en recompensa
os dispenso estas dos horas
de centinela; podeis
descansar, si os acomoda.
- D. HIL. Gracias, mi alférez.
- ENRIQUE. Aquí
esta centinela sobra.
Podeis marcharos tranquilo.
- D. HIL. Repito...
- ENRIQUE. Id en buen hora.

ESCENA XV.

ENRIQUE, VALENTINA.

- VALENT. Presente, mi alférez.
ENRIQUE. / Hola!
Eres tú?
VALENT. Me conoció.
Tambien él tiene memoria.
ENRIQUE. No viene tu señorita?
VALENT. Chis!... Silencio! No nos oigan.
Yo vengo á explorar el campo,
porque no vengo yo sola.
Señorita Victorina,
todo está á pedir de boca.
Venid.
ENRIQUE. Amor mio!
VICTORINA. (saliendo.) Enrique!
Cómo aquí os encuentro?
VALENT. Toma!
Si es jefe de la avanzada
que este edificio corona.
VICTORINA. Vuestra imprevista demanda
me ha llenado de zozobra.
Qué es esto?
ENRIQUE. Vuestro tutor
se niega á todo; no hay forma
de vencer su resistencia:
poco mi constancia logra.
Nada en el mundo poseo,
bien lo sé: sólo me abona
el profundo amor que os tengo;
la fe que en mi pecho mora.
Si mira falta de méritos
mi pretension amorosa,
me basta para obtenerlos
un dia... solo una hora.
Las tropas del archiduque
se hallan á distancia corta:
para salir á su encuentro
fe y ardimiento me sobran,

y en el reñido combate
ganaré riqueza y gloria.

VICTORINA. Pero y si perdeis la vida?

ENRIQUE. La vida? Y eso qué importa?
La vida sin mereceros,
por Dios, que me es enojosa.

VICTORINA. Y eso es merecerme?

VALENT. Eso
es hablar en toda forma.

ENRIQUE. Sólo anhelo oír de vos,
una palabra... una sola.
Si en este combate no
me fuera la suerte próspera,
me esperaréis hasta tanto
que mis designios se logran?

VICTORINA. Ó vuestra, ó de nadie.

ENRIQUE. Entónces
mia será la victoria.

(Toque lejano de clarines.)

Oís? ya llegó el momento.

VICTORINA. Ya que es condicion forzosa,
distinguíos, mereced;
mas llevad en la memoria
que vuestra vida no es vuestra,
que la conserveis importa.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, D. HILARION, VOLUNTARIOS.

D. HIL. Mi alférez.

VICTORINA. Ah! Mi tutor! (Entra en la casa.)

VALENT. No hay cuidado, no ve gota.

ENRIQUE. Firmes!

(Los Voluntarios se forman delante de Enrique.
(Oyese una descarga.)

D. HIL. (Ay, Santa Bárbara!

Ya ha empezado á arder la pólvora.)

Mi alférez, yo no estoy bueno:

por tanto, si me otorga
licencia para irme á casa...

ENRIQUE. En filas!

D. HIL. Es que no es broma;
mire usarced cómo tengo
los nervios.
ENRIQUE. — Eh! Punto en boca.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, UN AYUDANTE, SOLDADOS.

AYUDANTE. Alférez, estais oyendo
las descargas de las tropas
del rey don Felipe Quinto
que al enemigo destrozan.
ENRIQUE. Viva el rey!
TODOS. Viva!
AYUDANTE. Seguidme.
En esta plazuela próxima
hay ya nuevas municiones;
tomad las que os correspondan. (Se va.)
ENRIQUE. De frente, marchen!
(Salen todos formados.)
D. HIL. (Marchando pareja con el último.) Dios mio!
No puedo andar; tengo toda
la máquina descompuesta.—
(Al llegar á la puerta, da media vuelta y baja
al proscenio.)
Lo que es yo no voy por pólvora.

ESCENA XVIII.

D. HILARION, QUINTIN.

QUINTIN. Gracias á Dios que se van.
Buen viaje! lo que es ahora
cierro y atranco el porton,
y no abro ni al *sursuncordam*.
D. HIL. Si yo pudiera esconderme...
QUINTIN. Yo no sé dónde me esconda.
D. HIL. Quién anda ahí?
QUINTIN. Calla! Es
el señor de enantes.
D. HIL. Hola!

Eres tú, muchacho?—Ven.
(Este ha de servirme...) Toma.
(Le da una moneda.)

QUINTIN.

Muchas gracias.

D. HIL.

En qué parte
de esta casa hallarás forma
de entrarne, sin que ninguno
pueda dar con mi persona?

QUINTIN.

Toma! Segun en qué parte.

D. HIL.

Búscame la más recóndita.

QUINTIN.

Ya! La más... Pues yo no sé...

Como no sea en la noria.

D. HIL.

Ave María Purísima!

Este cnico es un idiota!

QUINTIN.

No; junto á la noria hay
una covacha muy cómoda
que ocupamos yo y el macho,
y está casi siempre sola;
porque como el macho está
dando vueltas...

D. HIL.

Me acomoda.

QUINTIN.

Pues siga usaréc la tapia,
y al final... (Óyese un cañonazo.)

Dios nos socorra!

MUSICA.

D. HIL.

Ay Dios mio de mi alma!
Yo no sé dónde me esconda.
Espasmódicos temblores
ese estrépito me da.
De esta vez nos acuchillan,
de esta vez nos acogotan;
esto ya es un atropello,
es una barbaridad.

QUINTIN.

Ese estruendo endemoniado
me fastidia y me encocora;
como suene otro estampido
yo me voy á desmayar.
Me parece que se encuentra
en peligro mi persona.

Me parece que esto es serio,
me parece que estoy mal.

D. HIL. Todo mi cuerpo tiembla.

QUINTIN. Parezco un azogado.

D. HIL. Á mí me da un calambre.

QUINTIN. Á mí tambien me da.

D. HIL. Me marchó!

QUINTIN. Yo me escurro!

D. HIL. Marchemos de puntillas!

QUINTIN. Yo me escurro!

D. HIL. Me marchó!

QUINTIN. Mucho silencio! (Suenan otros cañonazos.)

D. HIL. Ah!

QUINTIN. Ya me suben los vapores,
ya me bajan los sudores,
ya me encuentro en la garganta
las cenizas de un volcan.

Ya me tengo, ya me caigo,
ya me da la calentura,
yo no sé lo que me pasa,
yo no sé lo que me da.

D. HIL. Ya me suben los vapores,
etc., etc., etc.

LOS DOS. Adios, adios,
hasta más ver;
hoy la ciudad,
toda va á arder.
Esto es un bien,
para los dos;
aquí se está muy mal,
y quede usted con Dios.

Con Dios.

Con Dios.

(Don Hilarion huye en la direccion indicada por
Quintin, á tiempo que suenan otros cañonazos y una
descarga)

(Se oyen dentro gritos de las educandas.)

Uff! Qué algazara! Tambien
las niñas se insurreccionan?

ESCENA ÚLTIMA.

QUINTIN, VICTORINA, VALENTINA, GOLEGIALAS.

HABLADO.

ENCARN. Yo no quiero estar aquí.

CANDIDA. Nos van á matar á todas.

UNA. Yo me voy.

TODAS. Y yo! Y yo!

ENCARN. Dónde está la directora?

VALENT. En su habitacion.

VICTORINA. (Conteniéndolas.) Cobardes!
Quietas!

(Valentina da órdenes á Quintin, que desaparece por detrás de la casa.)

TODAS. Es que...

VICTORINA. Punto en boca.

Qué es lo que temeis? Quién hay que atente á vuestras personas? en este asilo guardadas, quién se acuerda de vosotras? Y áun cuando sea fundado el temor que os acongoja; y áun cuando logre el ejército invasor pronta victoria; y áun cuando al fin asaltára los muros que os aprisionan; ¿huiríais de su presencia como tímidas palomas, sin oponer á su arrojo vuestra resistencia heróica? Oh! Si tal hiciérais, no tendríais sangre española!

ENCARN. En verdad, tú me das ánimos.

CANDIDA. Tambien á mí.

UNA. Y á nosotras.

VALENT. Bravo!

VICTORINA. Si lo dije yo!

No hay razon para otra cosa.
Á quién temes tú?

ENCARN. Yo temo
á los austriacos.

VICTORINA. Miedosa!

CANDIDA. Yo á los ingleses.

UNA. Yo á todos.

ENCARN. Ya tú ves... mujeres solas.

VICTORINA. No es más que eso? Bien; pues yo
tengo una idea famosa.

CANDIDA. Qué idea?

VALENT. Aquí está la idea.

(Señalando un lio de uniformes y armas que trae
Quintín.)

QUINTIN. (Á Valentina.) Ya estás servida, pichona.

ENCARN. Qué es esto?

VICTORINA. Estos uniformes
yo soy quien los proporciona.
Mi tutor mandó á su hermano
este equipo hace una hora;
concebí mi plan; y como
está su casa tan próxima,
por la puerta del jardín
sálí á hurtárselos yo propia,
seguida de Valentina,
que es todo una brava moza.

COLEG. Bravo!

VICTORINA. Conque... cada cual
vea el que más le acomoda,
que luégo en un periquete
nos transformaremos todas.
Sobre la puerta pondremos
un cartel con letras gordas,
que diga: *Guardia de honor*.

COLEG. Bien! Muy bien.

QUINTIN. Se han vuelto locas.

VALENT. Yo seré el tambor.

VICTORINA. Y yo
general en jefe.—Ahora,
dejad que se bata el cobre,
dejad que estalle la pólvora,
que atruene el bronco cañon,
que el ginete lanzas rompa;
que al frente Felipe Quinto

de nuestras bizarras tropas,
del austriaco y del inglés
vencerá la audacia loca.

Viva España! Viva el rey!

Viva!

TODAS.
QUINTIN.

Uff! qué batahola!

MUSICA.

(Se forman en ala frente al público.)

- TODAS. Guerra! Guerra! La indómita España
nunca, nunca humillada será;
avezada á la ruda campaña,
mi Castilla á campaña saldrá.
Siga, siga el combate reñido:
guerra, guerra, en batalla campal,
la que venza tendrá un buen marido,
la veñcida, sin él quedará.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin del colegio.—Cerca en el fondo en semicírculo, en las dos terceras partes de los extremos, verja con la base de muro; la tercera parte del centro, muro. Vista de la ciudad en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA SALOMÉ, D. HILARION, QUINTIN con un lio.

MUSICA.

- D.^a SAL. Nada se oye,
gracias á Dios!
en grato silencio
todo quedó.
- D. HIL. Nada se oye,
gracias á Dios!
en grato silencio
todo quedó.
- QUINTIN. Nadie me sigue,
nadie me vió,
perezcan las niñas,
sálveme yo.
-
- D.^a SAL. Quién va? Quién se acerca
D. HIL. Quién viene? Quién es?

- D. ^a SAL. Es don Hilarion?
D. HIL. Doña Salomé.
D. ^a SAL. Fiera tremolina
anda por ahí.
D. HIL. De esta vez armóse
la de San Quintin.
QUINTIN. Creo que me llaman,
viéronme quizás.
Guardo aquí mi lio.
Mándenme.
- D. HIL. y D. ^a SAL. Quién va?
QUINTIN. Soy yo!
D. HIL. Ven.
D. ^a SAL. Acércate.
D. HIL. Dí, qué has visto?
D. ^a SAL. Dí.
QUINTIN. Cosas que espeluznan.
D. HIL. Cuenta.
D. ^a SAL. Cuenta.
QUINTIN. Oid.
- Ví cruzar mil batallones,
con granadas y mosquetes,
picas, chuzos, coseletes,
y quinientas cosas más.
Vi que á un tiempo se embistieron
y cayeron todos juntos;
la mitad muertos, difuntos,
y sin vida los demas.
- LOS TRES. Qué barbaridad!
QUINTIN. Á través del negro humo
ví las mechas incendiadas,
y salir cien llamaradas
de la negra oscuridad.
Ví quemar los pabellones,
rotos ví los estandartes,
y arder ví por cuatro partes
toda entera la ciudad.
- LOS TRES. Qué barbaridad!
QUINTIN. El peligro ahora,
no está en la ciudad;
dentro de esta casa
el peligro está.

D.^a SAL. Dínos qué sucede?
D. HIL. Qué peligros hay?
QUINTIN. Digo que las niñas,
 son locas de atar.

Van y vienen formadas en hilera,
arma al hombro, y la mano en la cadera,
proclamando á su rey á voz en grito;
de puntillas y paso menudito.
Capitan es la brava Victorina,
y tambor mi arrogante Valentina;
y á esa reja se asoman callandito,
y á cualquiera le sueltan un tiritó.

Qué situacion!

Mas callemos; no vengan aquí.

Chiton! Chiton.

D. HIL. y D.^a SAL. Qué situacion!
Chiton! Chiton.

HABLADO.

QUINTIN. Esto es todo lo que ocurre.
D.^a SAL. Qué hacen ahora?
QUINTIN. Qué hacen?

Están ensayando unas
maniobras militares
que dirige Victorina.

D.^a SAL. Hay audacia semejante!—
De ello daré á las familias
de mis educandas parte.
Quintin, corre á dar aviso.

D. HIL. Eso es; avisa á los padres
de esas condenadas.

QUINTIN. Tienen
guardadas todas las llaves.
Me han prohibido avisar
bajo pena de cortárme
entrambas orejas.

D.^a SAL. Vé,
ó te despido al instante.

QUINTIN. Bueno: me iré con orejas.

D. HIL. Doña Salomé, qué lance!

D.^a SAL. Y ahora caigo. Qué haceis vos

aquí encerrado?

D. HIL. Esto es grave.

D.^a SAL. Quién os tiene aquí sujeto?
Quién os encerró?

D. HIL. Ps! Nadie.

D.^a SAL. Mas qué haceis en esta casa?

D. HIL. Recordais que os dije ántes
que ignoraba si tenía
valor...

D.^a SAL. Y bien?

D. HIL. Ni un adarme

D.^a SAL. Cómo lo habeis descubierto?

D. HIL. De la manera más fácil.

Dió principio el escarceo;
comenzaron los ataques;
daban y tomaban órdenes;
iban y venian partes.
Dieron uno de que fuéramos
por municiones á escape,
y en aquel mismo momento
se paralizó mi sangre,
y encrespóseme el cabello
y secáronse mis frases,
y mis nervios se crisparon
y heláronseme las carnes,
quedándome en aquel punto
inmóvil, inerte, exánime.
Todas estas emociones,
son síntomas alarmantes
de que no me gusta á mí
armar camorra con nadie,
porque yo soy hombre... quieto.
Es decir... hombre... tratable.
Es decir... hombre... pacífico.
Es decir... hombre...

D.^a SAL. Cobarde.

D. HIL. Ucé ha dado con el término.
Bueno, llámelo ucé hache,
y tome acta ucé de esta
revelacion importante.

D.^a SAL. No se parece usarcé
á su pupila en un ápice.

- Ella sublevó á las niñas,
ella. Es más mala que el draque.
(Oyese un redoble de tambor á la parte de la
izquierda.)

D. HIL. Qué es esto?
D.^a SAL. Ellas serán.
D. HIL. Madre de Dios.
D.^a SAL. Virgen madre.
D. HIL. Yo me escurro por aquí.
D.^a SAL. Yo me voy por esta parte.
D. HIL. Hago la cruz.
D.^a SAL. Me persigno.
D. HIL. Padre nuestro...
D.^a SAL. Dios te salve.

ESCENA II.

VALENTINA, QUINTIN.

QUINTIN. Ese tambor maldecido
tanto en mi mal se recrea,
que parece que golpea
en el tambor de mi oído.
Dame un golpe, Valentina:
no golpees el tambor...
y le toca con primor;
qué bien redobla la indina!
Rectos á mi pecho van
todos sus redobles... Hola!
Ella viene... y viene sola!
Amor mio!

VALENT. Rataplan.

MUSICA.

QUINTIN. No me des más redobles,
que me das llanto,
mi corazon redobla
por tí á rebato.
No de tambores:
de tu corazoncito

dame un redoble.
VALENT. Si el enemigo avanza
redoble al canto;
si mi jefe lo ordena
toco á rebato.
Para los hombres,
este corazoncito
no da un redoble.
QUINTIN. Con tal desenvoltura
respondes á mi amor?
VALENT. Sí señor.
(Acompañando la frase con el tambor.)
QUINTIN. No miras mi quebranto?
No miras mi dolor?
VALENT. No señor.
QUINTIN. Qué fiero desman!
VALENT. Rataplan!
QUINTIN. Qué bárbara accion!
VALENT. Rataplon!
QUINTIN. Yo tengo un volcan...
VALENT. Rataplan!
QUINTIN. En el corazon.
VALENT. Rataplon!
QUINTIN. No te burles de Quintiu.
VALENT. Rataplin.
QUINTIN. No me toques somaten.
VALENT. Rataplen!

BABLADO.

QUINTIN. Se acabó: huyo de tí,
ya que en mi daño te gozas;
que aún hay en el pueblo mozas
que se desviven por mí.
Y te has de morder los codos
de rabia, y... basta, y... concluyo:
y á cada cual lo que es suyo,
y en paz, y Cristo con todos.
Y has de clamar por Quintin...
y él no te hará caso alguno;
porque en fin, á cada... uno,
le llega su san Martin.

Y que tu querer termine...
que maldito lo que pierdo;
y si te ví no me acuerdo,
y me voy por donde vine.
Y el hombre es libre; y la soga
quiebra por lo más delgado:
y el peligro está en el vado,
y el que no nada se ahoga,
y cada cual para sí...
y el último es el que llora...
y la mancha de la mora...—
te estás riyendo de mí?

VALENT. No lo puedo remediar.

QUINTIN. Voto á cien mil!

VALENT. No des voces:
calla, tonto; no concces
que es por hacerte rabiarse?

QUINTIN. Pues cuenta conmigo!

VALENT. (Con mofa.) Oh!

QUINTIN. Es que aunque parezco manso,
yo soy...

VALENT. Ya sé; eres un ganso;
por eso te quiero yo.

QUINTIN. Jé! jé! Por eso? de veras?
Tonta! Si en esta cuestion
nada importa la razon;
lo importante es que me quieras.
Si accedes á mis deseos...
Deja el tambor... no te vayas.
Mejor te sientan las sayas,
que todos esos arreos.
Déjalos ya.

VALENT. Por supuesto!
Tan mal me encuentras así?
No te dicen nada á tí
esta apostura, este gesto?
No es verdad, voto á mi nombre,
que parezco un hombre?... Pues...
aquí donde tú me ves,
yo tengo algo de hombre.

QUINTIN. De hombre?

VALENT. Si por mi fe!

Tengo la prenda mejor.
QUINTIN. Qué prenda?
VALENT. Bético ardor,
varonil arranque!
QUINTIN. Y qué?
VALENT. Qué cosas más poderosas
tiene un hombre?
QUINTIN. Toma! tiene...
Mira: á mí no me conviene
que tú tengas esas cosas.
Ven acá.
VALENT. Basta de asedio!
QUINTIN. Suelta el tambor.
VALENT. No señor.
VICTORINA. (Dentro.) El tambor! Vénga el tambor.
VALENT. Allá va! Fuera de en medio.

ESCENA III.

QUINTIN, D. HILARION, DOÑA SALOMÉ.

QUINTIN. Se me ha escapado... Reniego!...
No; pues como yo la atrape...
Yo hablaré á las niñas. — Zape!
Que tienen armas de fuego!
D. HIL. Turba armada se avecina;
trasciende á azufre que apesta,
avisa á la ronda, que esta
casa huele á chamusquina.
D.^a SAL. Gente desalmada y fea
viene acechando esta casa,
avisa á la ronda y pasa
sin que ninguno te vea.
D. HIL. Creo que nos acuchillan.
D.^a SAL. Si entran en casa, qué horror!
QUINTIN. Conque en casa?... Pues señor,
lo que es á mí no me pillan.

ESCENA IV.

VICTORINA, VALENTINA, COLEGIALAS. Aparecen las Colegialas formadas de dos en dos. Victorina marcha al frente pareja con Valentina, que marca el paso con un palillo sólo.

MUSICA

VICTORINA. Oído al parche! oído!
De frente! marchen! ar.
Silencio en esas filas!
El paso por igual.

CORO. Al paso vamos todos,
mi bravo capitán.

VICTORINA. Frente á la izquierda... alto!
descansen armas! ar! .

VICTORINA. Gloria al intrépido
hijo de Marte—
tacto de codos!—
que á su estandarte
jura ser fiel!—
Guía á la izquierda!—
Todo soldado
noble y valiente—
marquen el paso!—
ciñe á su frente
mirto y laurel.

Sea en este día nuestra la victoria
para eterna fama de este peloton.
Vea el mundo entero que tenemos todos
bríos en el brazo, fe en el corazón!

TODAS. Vea el mundo entero que tenemos todos
bríos en el brazo; fe en el corazón.

HABLADO.

VICTORINA. Me dejais muy satisfecho!
Todos teneis, ¡voto á tal!
en el talle aire marcial,
noble ardimiento en el pecho.
Soldados! Para alcanzar
el triunfo que apeteceemos,

es preciso que observemos
la ordenanza militar.
Ved que ella al triunfo encamina.
Sus lauros son los mejores!
Yo os recomiendo, señores,
el órden, la disciplina!
Yo su poder reverencio!
Mucha obediencia!

TODAS. Por mí...

VICTORINA. Mucho silencio!

ENCARN. (Saliendo de la fila.) Eso sí
que es más difícil.

VICTORINA. (Rechazándola.) Silencio!
Jem! Pues si á malas lo tomo!
Cuenta conmigo!

UNA. (Dando un grito.) Ay!

VICTORINA. Chiton!

LA MISMA. Si me ha dado un pisoton
esta señorita.

VICTORINA. Cómo?
quién ha dicho señorita?
quién ha sido ese indiscreto?
Cincuenta palos prometo
al que esa frase repita.

CAND. Por ti.

ENCARN. Por ella.

CAND. Tú eres!

VICTORINA. Qué charlar! Cese el run, run!
Parecen ucedes un
regimiento de mujeres.
Qué diria si esto viera
el ejército invasor.
Conserven órden mejor
ante esa turba extranjera.
El noble ardor que aquí late
mostrad á esa turba extraña;
y al grito de viva España!
arrostremos el combate.
Serenamente le aguardo yo.
Seguireis mi huella?

TODAS. Sí.

VICTORINA. Consentireis, pésia mí,

que venza el austriaco?

TODAS. No!
VICTORINA. Pues nuestro el triunfo será.
Muera el archiduque!

TODAS. Muera!
VICTORINA. Esta es la señal primera
de nuestra victoria.
(Suena una descarga.)

VICT. y COLEG. (Grito descompasado.) Ah!

ENCARN. Una descarga.

VICTORINA. Es verdad.

VALENT. En dónde me escondo?

VICTORINA. Espera.
(Suena un cañonazo.)

TODAS. Ay! (Un chillido.)

VICTORINA. La descarga primera
siempre causa novedad.
No hay que tener miedo alguno.
Procederé á colocar
centinelas.—Firmes!... ar!
Una aquí. El número uno.

ENCARN. Cielos!

VICTORINA. Vigile aquel frente.

ENCARN. Qué voy á hacer yo aquí sola?

VALENT. (Acercándose solícita á Encarnacion.)
Pobre señorita!

VICTORINA. Hola!
qué hace ese tambor?

VALENT. Presente!

Teneis miedo? (Á Encarnacion furtivamente.)

VALENT. Virgen mía!

VICTORINA. Arma al hombro!

ENCARN. (Vivamente á Valentina.) Te vas?

VALENT. (De igual modo.) No.

VICTORINA. Flanco izquierdo... Marchen!

VALENT. (Al pasar.) Yo
vendré á haceros compañía.

MUSICA.

VICTORINA. Oido al parche! oido!

de frente... marchen... ar!
Silencio en esas filas!
El paso por igual.
Al paso vamos todos,
mi bravo capitán.

ESCENA V.

ENCARNACION, D. HILARION, DOÑA SALOMÉ, en aseo de las colegialas, luego VALENTINA.

HABLADO.

ENCARN. Estoy temblando de miedo.
Si yo para esto no sirvo.
D. HIL. Allí se divisa un bulto.
ENCARN. Viene gente. Quién es? Digo!
Quién vive?
D. HIL. No haga usted fuego.
ENCARN. La directora!
D.^a SAL. Qué miro?
Encarnación!
ENCARN. Si señora.
D.^a SAL. Y qué hace usted en este sitio?
ENCARN. Quédeme de centinela.
D. HIL. Miren qué aire de doctrino!
Hipócrita!
D.^a SAL. Venga acá.
ENCARN. Yo...
D.^a SAL. (Trayéndola de una oreja.)
Venga usted acá, diablillo!
D. HIL. Duro en esta, que está sola,
y no corremos peligro.
D.^a SAL. Es usarcé la inventora
de este desorden maldito?
ENCARN. Si yo no he sido!
D. HIL. Aquí no
vale tío yo no he sido.
D.^a SAL. Ha de quedar encerrada
en el cuarto oscuro hoy mismo.
D. HIL. Á pan y agua!

- ENCARN. Señora...
- VALENT. (Apareciendo por la izquierda.)
Qué veo?
- D. HIL. Justo castigo!
- ENCARN. Si yo no tengo la culpa!
- D.^a SAL. De ella fué.
- D. HIL. De ella habrá sido.
- D.^a SAL. Enemigo!
- D. HIL. Enhoramala!
- VALENT. (Interponiéndose.)
Qué es esto?
- D. HIL. (Huyendo.) Válgame Cristo!
- D.^a SAL. Valentina! Tú eres cómplice.
- D. HIL. (Acercándose.) Es verdad.
- VALENT. De qué delito?
- D. HIL. (Viene sola.) Duro en ella.
- VALENT. Qué delito he cometido?
- D.^a SAL. Delito de insurreccion.
- D. HIL. Eso.
- VALENT. Y qué?
- D.^a SAL. Cómo?
- VALENT. Lo dicho.
- Sepan ucedes que á mí
no me amedrentan los gritos.
Hace frente: vámonos.
- D. HIL. Hace frente: vámonos.
- VALENT. Atrás! (Oponiéndose.)
- D.^a SAL. Qué audacia!
- VALENT. Atrás digo!
- De aquí nadie sale ni entra
sin pedirme á mí permiso,
porque están todas las llaves
guardadas en mi bolsillo:
porque sepan que esta casa
está en estado de sitio;
porque sepan que el que aquí
se desmanda en lo más mínimo,
ante el consejo de guerra
someterá su delito,
y si le place al consejo
se le darán cuatro tiros.
Porque sepan que aquí sólo
gobierna mi jefe invicto,

y ucedes sólo han de oír,
y ver... y callar... He dicho.

D.^a SAL. (Á D. Hilarion.) Visteis qué desenvoltura?

D. HIL. Vaya! Pues no he de haber visto!

VALENT. (Á Encarnacion.) Vigilat vos ese frente,
que está cerca el enemigo.

(Cruza por detrás de la reja un peloton de guardia
popular, conduciendo un herido.)

Pero qué gentes son esas?

Son de los nuestros... Dios mio!

Un herido!—Don Enrique.

Por aquí.

(Saca un manajo de llaves y desaparece por la
derecha.)

D. HIL. Dios uno y trino!

ESCENA VI.

DOÑA SALOMÉ, ENCARNACION, D. HILARION, despues
VALENTINA, D. ENRIQUE, VOLUNTARIOS.

D. HIL. Huyamos nosotros.

ENCARN. (Preparando el arma.) Quietos!

D.^a SAL. y D. HIL. Eh?

ENCARN. Quédense en ese sitio.

D. HIL. Ay, qué monada de niña!
Á que nos dispara un tiro?
Recoja el arma.

D.^a SAL. Atrevida!

ENCARN. Inmóviles!

D. HIL. Ya no chisto.

VALENT. Por aquí.

ENRIQUE. (Pugnando por desasirse de los Voluntarios que
le conducen.)

No me tengais.

VALENT. Voy corriendo á dar aviso.

UN VOL. Calmaos, y nuevas fuerzas
recobrad en este sitio.

ENRIQUE. No hay por qué; mi herida es leve.

VOLUNT. Pudiera ser de peligro.

ENRIQUE. Dejadme.

VOLUNT. Vos no sabeis

la sangre que habeis perdido.
Recobraos.

ENRIQUE. Victorina!

VICTORINA. (Con las Colegialas.)

Vos, Enrique.

ENRIQUE. (Avergonzado.) Sí! Yo mismo.

La herida es en este brazo.

(Mostrando el izquierdo.)

Curada está: no hay peligro.

La herida mortal es esta
que en el alma he recibido.

Nada espero; en vergonzosa
derrota huyeron los míos.

Del puesto que defendía
arrojóme el enemigo,

y obligado de estas gentes
va mi paso fugitivo.

Héme ya en vuestra presencia,
deshonrado, envilecido.

Odiadme, ya no os merezco;
soy de vuestro amor indigno!

Castigad vos mi flaqueza,
dando mi nombre al olvido!

MUSICA.

ENRIQUE. Ideas de gloria!

Ensueños de amor!

Bellas esperanzas

de mi corazón.

No volvais á mí!

Para siempre adios!

VICTORINA. Su fiero quebranto,

su acerbo dolor,

demuestran que inmola
la vida al honor.

Quien procede así,

digno es de mi amor.

VALENTINA y COLEGIALAS.

Su fiero quebranto,

su acerbo dolor,

- demuestran que inmola
la vida al honor.
Quien procede así,
digno es de su amor.
D. HIL. El pobre muchacho
me da compasion.
Sano fué á la guerra
y manco volvió.
Dios me libre á mí
de tener valor.
VOLUNT. Calmad el quebranto,
venced el dolor.
En nuevo combate
sereis vencedor.
Descansad aquí.
Cobrad nuevo ardor.
- VICTORINA. Por descalabros tales
no se mide el valor.
Azares de la guerra
irremediables son.
Merecer la victoria,
es victoria en rigor.
Y en fe de que á mis ojos
victoria hallásteis vos,
sirva este lazo mio
de lauro vencedor.
- (Se arranca un lazo encarnado que lleva en el
brazo izquierdo y le coloca en el de Enrique.)
- ENRIQUE. Marcial aliento préstame
esa bendita voz.
VICTORINA. Él os traerá á mi lado.
ENRIQUE. Él me dará favor.
(Oyese lejano toque de clarines.)
ENRIQUE. Á gloriosa lid me llama
ese toque de clarin.
Por mi rey y por mi patria
parto, pues, á combatir.
- VICTORINA, VALENTINA, DOÑA SALOME. Á gloriosa lid le llama
ese toque de clarin.
Por su rey y por su patria

va de nuevo á combatir.

(Sigue trémolo en la orquesta hasta el fuerte que sirve de tiempo á la descarga que disparan las Colegialas.)

HABLADO.

- ENRIQUE. Gloriosos lauros dejásteis
en poder del enemigo!
Venid á reconquistar
vuestros laureles perdidos!
Viva España! (Salen.)
- TODOS. Viva España!
- VICTORINA. Defendamos este sitio.
- D. HIL. Ahora sí que va de veras.
Esto no reza conmigo.
- VICTORINA. Por allí van los austriacos.
(Señalando la verja.)
Ayudemos su exterminio.
Camaradas! Colocaos
en dos mitades. Oido!
(Forman en dos mitades frente á las verjas correspondientes.)
Preparen! Apunten! Fuego! (Disparan.)
- D. HIL. Me han muerto. (Cae.)
- D.^a SAL. (Con un grito.) Ay!! (Desaparece.)
- D. HIL. (Levantándose y echando á correr.)
Me han herido!
- VICTORINA. Seguidme por este lado,
y viva Felipe Quinto.
(Valentina toca paso de ataque, y desaparecen con gran tumulto y griterío por la izquierda. Oyese perceptible rumor, propio de un reñido combate, y de modo que no perjudique la accion, en la parte del fondo.—Á poco tiempo aparece Quintin por la izquierda, volviendo la cara como si álguien le siguiese, y detrás ocho ó diez austriacos en su persecucion, que le rodean, le acarician y le miman con exagerada expresion. Quintin viene en traje de colegiala.)

ESCENA VII.

QUINTIN, AUSTRIACOS.

MUSICA.

- QUINTIN. Dónde me escondo?...
Ya no hay escape.
Quién me defiende
de esta invasion?
Qué alma piadosa
viene á librarme
de esta terrible
persecucion.
- CORO. Chss! Fen. Chss! Fen.
Un poco totafia.
Chss! Fen.
- QUINTIN. Si eh? Sí eh?
Cuéntaselo á tu tia.
No iré.
- CORO. Mi fa... Mi fa...
Ni fa donarte un beso.
Fen acá.
- QUINTIN. (Poniéndose en jarras.)
No fa... no fa...
faltaba más que eso!
Arre allá!
- CORO. Fen al lado mio.
Mi querita, fen.
Qué piquiena mano!
Qué ponito pie!
- QUINTIN. Oh! Qué mosconeo!
Oh! Qué pesadez!
El que se me acérque
lleva un puntapié.
- CORO. Ni estar toro nofio;
nofia mi querer.
Voy cantar cuanto ama.
mocho un poco pien.
- QUINTIN. Canten usarcedes
hasta echar la nuez.
No paro hasta Suiza

- como eche á correr.
CORO. (Con gesto y ademanes propios de la tirolesa.)
Turi guri tuli guli tai,
guri tai, guli tai.
QUINTIN. Qué suspiros tan agudos dan,
qué preciosos gorgoritos.
Estos hombres son locos de atar.
Qué gracioso! Qué bonito!
Turi guri tuli guli tai,
guri tai, guli tai.

HABLADO.

- UNO. Fen, querida.
QUINTIN. Háganse atrás.
No me persigan! Favor!
que seducen á una jóven!
que me roban!
VICTORINA. (Apareciendo con las Colegialas.)
Ellos son!
VALENT. (Apuntándoles con las Colegialas.)
Rendios, austriacos!
(Los austriacos quedan acorralados.)
QUINTIN. (Precipitándose sobre ellos.) Á ellos!
VICTORINA. Ni un paso más! Ni una voz!
QUINTIN. Cobardes! Ya estais vencidos.
Á ver! Daos á prision.
Ved ahí lo que es atreverse
con un hombre como yo.
(Toque de campanas á vuelo, y gritos de victoria.)
VICTORINA. Esas campanas...
TODOS. Victoria!
VICTORINA. Abramos las puertas.
VALENT. Voy.
D. HIL. Victoria! Ya hemos vencido.
VOLUNT. Viva nuestro jefe!
VICTORINA. Oh, Dios.
ENRIQUE. Gracias, señores!
VICTORINA. Enrique!
Me lo daba el corazon!

ESCENA VIII.

VICTORINA, VALENTINA, DOÑA SALOMÉ, D. HILARION, QUINTIN, ENRIQUE, COLEGIALAS, VOLUNTARIOS.

ENRIQUE. El triunfo ha sido completo.
El ejército invasor
huye desbandado: al rey
debemos el triunfo de hoy.
Con imponderable arrojo
le he visto lanzarse yo
sobre el enemigo. Viva
don Felipe de Borbon!

ESCENA ÚLTIMA.

VICTORINA, VALENTINA, DOÑA SALOMÉ, D. HILARION, QUINTIN, ENRIQUE, COLEGIALAS, VOLUNTARIOS, UN AYUDANTE.

AYUDANTE. Oid esta orden dada
por el rey nuestro señor.
El arrojo de un alférez
recompensar quiere hoy,
porque el mismo rey ha sido
testigo de su valor,
y le conoce por una
particular distincion
que lleva en el brazo izquierdo.

VICTORINA. Dios mio! Vedla.

AYUDANTE. Vos sois.

Capitan os nombra el rey.

ENRIQUE. Á mí capitan?

AYUDANTE. Á vos.

Á su presencia venid.

VICTORINA. Qué dice ahora mi tutor?

D. HIL. Que es un buen partido! eso
siempre te lo he dicho yo.

MUSICA.

Todos. Gloria al intrépido
hijo de Marte
que á su estandarte
jura ser fiel.—
Todo soldado
noble y valiente,
ciñe á su frente
mirto y laurel.

FIN.

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.º DE OCTUBRE DE 1872.

Prop. qu
corresponde

TÍTULOS.

Actos.

AUTORES.

COMEDIAS Y DRAMAS.

ra ira... latigazos.....	1	Mota y Gonzalez.....	Todo.
r lo que no es.....	1	Carbou y Ferrer.....	»
de las toman.....	1	Romea.....	»
ártir de la duda.....	1	Rubí y Navarro.....	»
bien sin mirar á quién.....	1	Rubí.....	»
ola negra.....	1	Zapata.....	»
uerza de la razon.....	1	Rubí.....	»
ovia del general.....	1	Pina.....	»
y 1873, revista.....	1	Infante Palacios y García Vivanco..	»
or mucho madrugar.....	1	Medina y Sologuren.....	»
el y amor.....	1	Ortega y Montoro.....	»
ía lírica.....	1	Perales.....	»
ro ser hombre.....	1	Rubí (D. Tomás).....	»
ese usted la ropa.....	1	Mota y Gonzalez.....	»
Jorge por Aragon.....	1	Escaniilla.....	»
esertor de París.....	1	Saquero.....	»
an las economías!.....	1	Huici.....	»
lida y mariposa.....	2	García Gutierrez.....	»
ncipe Hámlet.....	3	Coello.....	»
xpulsion de los moriscos.....	3	Velilla y Rodriguez.....	»
iente del olvido.....	3	Rubí (D. Tomás).....	»
azon de la fuerza.....	3	Retes y Echevarría.....	»
smundo.....	3	Retes y Echevarría.....	»

ZARZUELAS.

l espacio.....	1	Ruiz.....	M.
e dos fuegos.....	1	Saquero y Gisbert.....	L. y M.
ola negra.....	1	Zapata.....	L.
pájaros del amor.....	1	Navarro, Povedano y Reparaz....	L. y M.
, artistas!.....	1	Barranco y Ruiz.....	L. y M.
onde y el condenado.....	3	García Gutierrez y Larra.....	L.
ributo de las cien doncellas.....	3	Barbieri.....	M.
ios de oro.....	3	Barbieri.....	M.

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* las obras dramáticas de D. Jerónimo Moran, y las líricas de D. Benito de Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Sres. Medina y Navarro*, calle del Arenal, de *Durán*, Carrera de San Jerónimo, y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

